
La familia, las políticas públicas y la transición de fin de siglo

Quizá podría parecer un contrasentido hablar de estudiar a la familia para comprender a la sociedad en este fin de siglo, precisamente cuando el cierre de milenio se caracteriza por auténticas transmutaciones que tienen necesariamente como centro el núcleo familiar, expuesto a miles de problemas de pérdida de valores, así como a fenómenos de transformación en los métodos y códigos de comunicación, y a cambios en el entorno económico, político y social que obligan a ver y analizar a la familia desde ángulos, que si bien conocidos, no dejan ahora de parecer, en muchos aspectos, extraños y caducos.

Pero, en el fondo, en esto estriba la importancia de los textos que aquí comentaremos. Es decir, si asumimos que la etapa de cambios y transformaciones transgrede el espacio de la familia y modifica códigos de conducta, qué mejor que documentar, registrar y dar seguimiento a éstos para comprender en última instancia el grado de salud o deterioro de nuestras comunidades y el de la sociedad en su conjunto.

Estudiar para comprender los cambios que se producen en el entorno familiar no es un ejercicio nuevo. Pero tampoco es ni ha sido suficiente. Por desgracia, los gobiernos han quedado rezagados en este esfuerzo y ha sido desde la sociedad, desde los centros de investigación y desde la academia en donde más se ha avanzado en este campo.

Precisamente por las causas del rezago, poco gobiernos en el mundo, los de democracias maduras y desarrollos económicos en crecimiento y estables, han podido estructurar políticas públicas que atiendan la integridad que reclama el ámbito familiar, tan cerrado de suyo, pero tan abierto a la necesidad de puentes que les permitan construir espacios de adaptabilidad en un mundo que no parece tener racionalidad.

No es extraño, por tanto, que desde el campo de la sociedad se presenten los estudios más avanzados para interpretar y comprender las transformaciones de la familia. Así, es factible entender el surgimiento de organizaciones no gubernamentales que con planteamientos novedosos avanzan en sus demandas para que las políticas gubernamentales accedan a los esquemas mínimos de integridad y globalidad que demanda el tema.

Sin duda, al enfocar los temas integralmente, como lo demanda

el caso que nos ocupa, y al asumir que las visiones desde la sociedad y desde las ópticas de la administración pública son, en ocasiones, diametralmente opuestas, podremos explicar el divorcio de comunicación que las más de las veces traba el desarrollo de programas útiles.

Con este instrumental, podríamos entender también por qué en infinidad de ocasiones, la asimilación de los nuevos códigos de comportamiento en el ámbito familiar, extraños para la autoridad, impide comprender la necesidad de que los programas sociales, hoy elevados a rango de políticas de estado, adquieran la trascendencia y se ajusten a las demandas del cambiante entorno familiar.

Vivimos, quizá ahora afirmarlo suene a verdad de Perogrullo, un intenso proceso de transición, no sólo en la esfera de lo político. Es tan amplio, a pesar de que en muchos círculos se niegue o se minimize, que abarca por igual a los conglomerados políticos—los partidos— y a los agentes productores, y por lo tanto a los individuos. Es complejo el proceso de cambio que experimentamos, tan complejo que muchas de las instituciones tradicionales, antes tan efectivas para entender y explicar los fenómenos, hoy son superadas con facilidad y se encuentran en infini-

dad de ocasiones sin respuestas claras o siquiera convincentes.

Con todo y lo complejo y cambiante del entorno social, económico y político, los individuos tienden a buscar identificaciones. A encontrar lazos afectivos y de identificación que le permitan sobrevivir. En este sentido, la institución de la familia ha resistido los embates de los cambios. Con todo, la estructura familiar, cambiante, renovada, ha resistido como célula de reagrupamiento, como reproducción de nuevos liderazgos, como base para el surgimiento de nuevos actores y de protagonismos emergentes.

Desde la estructura familiar se siguen reproduciendo los principales factores que alimentan las áreas de la administración y dan vida a los planteamientos de partidos y organizaciones políticas. Desde luego que este tránsito y este papel no es nuevo, en todo caso es más vigoroso y está más a flor de piel, dados los amagos de apertura que cursa el sistema político mexicano. Amagos que han permitido ser testigos de procesos electorales dirigidos, observados y dictaminados por órganos provenientes precisamente de la sociedad civil.

Las familias mexicanas de hace veinte años, sólo para ilustrar la profundidad y amplitud de lo vivido, se enfrentaban a un entorno

de país diametralmente opuesto, en más de un tema, al que se enfrentan las familias de hoy. Pero este proceso aún no termina. Porque las familias actuales experimentan todavía muchas de las características que moldearon a lo largo de 60 años el comportamiento del núcleo familiar.

Sin embargo, la transición también ha permeado ese pequeño entorno. La transición que está modificando los fenómenos más negativos, y hasta diríamos retrógrados, de un sistema en donde lo preeminente eran el autoritarismo y el corporativismo, modifica de igual manera la estructura familiar. Podríamos, en un intento, mínimo, clasificar a la familia mexicana de fin de siglo como "*núcleo familiar en transición*".

Lo que se está modificando, aún con muchos obstáculos, pero firmemente, en el ámbito de la estructura familiar, son aspectos como la segregación de género, la violencia intrafamiliar, las ausencias en la legislación y la norma jurídica para proteger a las mujeres, los hijos fuera de matrimonio, etc. Estos temas, reflejos del sistema que se está modificando, son planteados, estudiados y desarrollados desde la sociedad.

Así, por ejemplo, al analizar los nuevos roles en materia de liderazgo familiar, o como lo señala la in-

vestigadora María de la Paz: las familias de jefas, nos encontramos que las viejas relaciones de mando, bajo el concepto jefatura-economía familiar, se modifican en segmentos importantes de la población. Quizá el mayor reflejo se tiene en comunidades en donde las condiciones del nivel de vida se han deteriorado severamente.

Sin embargo, las modificaciones en la vida familiar vistas en términos de los procesos de división del trabajo, patrones de autoridad y autonomía femenina, han sido más lentos que los cambios producidos en los procesos de formación y disolución del núcleo familiar.

Los procesos de transformación, como es de suponer, abarcan todos los campos del quehacer social, político y económico. El intenso y dificultoso camino de inserción en los mercados mundiales que nuestra economía cursa, proceso de globalización y de apertura, que para algunos y en algunos sectores puede parecer indiscriminado, introduce cambios y afecta a las formas tradicionales de organización productiva de las familias campesinas.

Esta situación ha favorecido la migración, como lo documenta la historiadora Paloma Bonfil. Las modificaciones constitucionales en materia agraria, especialmente las referentes a la propiedad, han pro-

piciado también cambios en la cultura jornalera del campo, misma que presenta una nueva concepción de reproducción que no está ligada a la propiedad y al manejo de la tierra, con los cambios en patrones de asociación, conductas y comportamientos, que desde el núcleo familiar irradian hacia la comunidad en su conjunto.

También, como lo ilustra la maestra Orlandina de Oliveira, el trabajo extradoméstico se ha incrementado en una proporción considerable de mujeres en contraste con los roles asociados a los trabajos reproductivos, que se han visto menos vulnerables al cambio.

Sin embargo, con base en evidencias empíricas y algunos trabajos de investigación, es factible señalar que el acceso de las mujeres a recursos económicos y su mayor contribución al presupuesto familiar no necesariamente conlleva modificaciones considerables en las relaciones entre hombres y mujeres en el seno familiar. Todavía hoy, en amplios sectores, especialmente los populares o de bajos ingresos, es común que las mujeres tengan que pedir permiso a los esposos, incluso cuando salen a trabajar.

Como hemos venido argumentando, el fenómeno de cambios en la estructura familiar propicia, entre otras cosas, el derrumbamiento de tabúes y mitos, funcionales en

su momento y para un tipo de desarrollo y formas de organización que hoy se modifican abruptamente.

Estos mitos, como lo enuncian los investigadores Rodolfo Teuirán y Vania Sales, eran y son reflejo de un sistema de valores y códigos de conducta que se relacionaban directamente con parámetros de crecimiento económico y auges de estabilidad social y política, sustentados también en la concepción romántica de México: "cuerno de la abundancia", desarrollado en espacios políticos de un país que ya cambió.

Valores y códigos que prohicieron la visión de una familia unida, amorosa, temerosa de Dios y por tanto fiel, que acudía todos los domingos a misa, pero que en el clóset, cobijaba y larvaba transmuciones de ética que en ocasiones rompían las reglas sociales y se expresaban a través de fuertes movimientos contestatarios a los que siempre se respondía alabando las visiones de la familia virgen, pura y unida.

Pero no podemos dejar de mencionar que las consecuencias de los cambios globales sobre la vida familiar no son automáticas, directas ni unívocas, más bien están mediadas por los valores y creencias sociales todavía vigentes, los cuales no necesariamente cambian

al mismo ritmo que las estructuras. La persistencia de creencias y valores tradicionales puede, incluso, dificultar, como de hecho lo hace, los cambios en la vida familiar, que permitirán a este núcleo enfrentar los retos de la globalidad.

Otro rasgo que aceleradamente se transforma es el que se refiere al replanteamiento de la masculinidad relacionada directamente con el concepto de cabeza de familia y liderazgo, como ya lo señalamos antes. Muchos de los estudios que se comentan recogen, contextualizan y documentan cuán profunda es esta revaloración, ya que como vimos, lleva directamente al tema del liderazgo de género, acontecimiento que se presenta aceleradamente en ámbitos familiares del campo y la ciudad, en comunidades enteras y hasta en aglomeraciones urbanas más o menos considerables, pero que poco trasciende aún en otros ámbitos, como el político y el económico.

En este contexto de estudio y análisis de la familia, sus cambios, sus nuevos patrones de conducta, sus actuales códigos de comunicación, para comprender a la sociedad mexicana de fin de siglo, el trabajo de investigación que ganó el primer lugar del premio anual de investigación 1995 sobre las familias y los fenómenos sociales emergentes es un trabajo serio, ana-

lítico, con rigor académico, bien documentado y escrito, que refleja un aspecto en muchas ocasiones dramático del desarrollo de una familia atípica; quizá valga decir que las estructuras que conforman las familias que aquí se analizan serán las prevalecientes en el siglo que pronto llegará.

El fenómeno de la migración encierra infinidad de aristas, la mayoría de las cuales escapan a las mentes y los reportajes de las grandes cadenas de información, tanto nacionales como de los EE.UU. El trabajo de Laura Velazco Ortiz nos presenta el fenómeno de la migración, vista, analizada y documentada a través de una minuciosa investigación de campo que tiene como centro de reflexión a la mujer en su múltiple condición de indígena, migrante, jefa de familia y productora.

Todas estas implicaciones, afectan también los ámbitos afectivos de las mujeres indígenas migrantes, en el contexto de un espacio geográfico cruzado por infinidad de contradicciones, en el que confluyen fenómenos de droga, prostitución, delincuencia, racismo, este último desde diferentes aristas: racismo contra el indígena, entre grupos étnicos y contra el migrante.

La descripción de la doble explotación y la multisegregación que

padecen este grupo de mujeres indígenas migrantes también permite identificar que, a pesar de las dificultades, estas mujeres han logrado desarrollar una red de relaciones y una, incipiente aún, capacidad de organización para la negociación con las autoridades y los comerciantes establecidos, que ha afectado el espacio de vida familiar, ya que éste se desarrolla fundamentalmente en la calle.

Pero el fenómeno de la migración y sus repercusiones sobre la vida familiar no sólo se refiere a la migración hacia los EE.UU. Los fenómenos migratorios se han dado tradicionalmente entre los grupos étnicos mexicanos. Los rendimientos decrecientes en la productividad de las tierras o, incluso, el surgimiento de nuevos mercados y formas de producción obligan a desplazamientos de comunidades enteras en busca de nuevos horizontes.

Tal y como lo estudiaron las biólogas Elena Lazos y María de Lourdes Godínez, nuevos mercados, formas de producción, relaciones sociales y políticas, generan nuevos códigos de conducta, de organización social comunitaria, y promueven por tanto nuevas formas de nuclear a la familia, como base fundamental para resistir los embates de un entorno desconocido.

La investigación refleja el carácter multiétnico y plural de nuestra

sociedad. Pero refleja también que el desarrollo desigual y combinado a nivel regional, genera al parecer impactos selectivos de mejoría. Es decir que en muchas ocasiones, los cambios demográficos generan ciertas mejorías para los grupos de hombres y mujeres que tuvieron acceso a un piso social básico, en este caso los mestizos.

Quedan evidenciadas así las mercadas iniquidades regionales que generan cambios substanciales tanto en el interior del núcleo familiar como en el comportamiento de los individuos y sus relaciones comunitarias, primero, y ante la sociedad después. También se ilustra que los cambios sociodemográficos y los patrones de comportamiento de los géneros ante estos cambios, así como la influencia de un entorno de violencia y explotación, deterioran sensiblemente el entramado social en que se desarrollan.

Este entramado social, hoy cambiante y difícil, tiene en el debate de la sexualidad uno de sus aspectos quizá centrales. La sexualidad es un tópico tabú, en el que las familias mexicanas se reflejan constantemente. Sin embargo, aquí también se observan, como lo demuestra claramente el trabajo de la doctora Rocío Córdova, diferencias regionales y entre el campo y la ciudad.

La sexualidad, pese a respetar los valores morales dominantes del

entorno social que se trate, se acopla, en muchos sentidos, a las formas en que la producción, las condiciones económicas y en ellas el papel de la mujer se desarrollan. Es por eso que la sexualidad y el ejercicio que de ella hace la comunidad, promueve cambios importantes en los roles de género.

La investigación refleja el papel trascendente que una sexualidad liberada o de uso y ejercicio estrictamente de reproducción económica, puede jugar en una sociedad en la que los poderes fácticos, tanto del sistema como de la oposición, la censurarían duramente. Para eso están quizá los ejemplos recientes en algunas ciudades del norte y centro del país.

Por eso es importante el señalamiento de la doctora Córdova, cuando afirma que en la comunidad objeto y sujeto de estudio, el ejercicio de una sexualidad amplia se ha constituido en opción de sobrevivencia para las mujeres, ya que frente a un ámbito familiar que le ofrece condiciones desventajosas, buscan la independencia estableciendo desde muy jóvenes relaciones de pareja, trastocando en consecuencia el entorno familiar, o de hecho constituyendo uno nuevo, que se reproduce cambiante, ante cada nueva relación.

El tema de la sexualidad y la familia está indisolublemente ligado

al del sida. Como lo refiere la investigación que obtuvo el segundo lugar en 1996, "De cara a la muerte, la familia como soporte y escenario de conflicto ante el VIH/sida", en México, a diferencia de otros países existen muy pocas investigaciones que permitan documentar los cambios que se producen en el entorno familiar ante un enfermo de sida, partiendo de que en muchos casos este espacio es el primero que resiente sus efectos.

La delimitación de los espacios de investigación permite acceder a una visión muy completa del problema. Sin duda, el escenario de Ciudad Netzahualcóyotl, cruzado por una diversidad étnica, cultural, social y económica, demuestra las características, los valores y los patrones de conducta de una familia con relación a un enfermo.

Por otra parte, el reflejo de la comunidad homosexual nos ilustra quizá en una nueva concepción de la familia, dada por otros valores, códigos y comportamientos, que tienen aspectos positivos y negativos. En este último ámbito, no sólo se infieren aspectos relacionados con la sexualidad, las relaciones familiares y el papel de los géneros, sino también temas de legislación y judiciales inherentes a él.

Las experiencias desarrolladas en países con democracias muy consolidadas, así como en aquellos

que lograron una transición, como España, pueden ser útiles, en el desarrollo de políticas públicas que enfrenten este aspecto. De hecho sólo plantearse el tema como objeto y sujeto de un programa gubernamental específico, demuestra la voluntad, para intentar construir puentes seguros entre los grupos sociales demandantes de programas específicos.

A pesar de que en la academia se han desarrollado importantes esfuerzos para estudiar a la familia y entender a la sociedad de fin de siglo, muchos temas quedan pendientes. Por ejemplo, la nueva realidad política, el pluralismo, la competencia partidaria, la reforma política, y sus consecuencias en el ámbito familiar. Quizá analizar los casos en que el, o la, jefe de familia tiene preferencias hacia un candidato y los hijos hacia otro, etc,

También, cómo influyen en el ámbito familiar, en la consolidación del núcleo familiar, los medios de comunicación, la tecnología y los descubrimientos en genética. Cómo, también los movimientos sociales emergentes contribuyen a modificar los patrones de conducta en las comunidades y afectan igualmente el espacio de la familia. Por ejemplo, el caso de los maestros disidentes. En este movi-

miento, al margen de sus demandas o la justeza de sus peticiones, convergen hombres y mujeres, que han dejado a sus familias varias semanas. Valdría preguntarse si sus núcleos familiares sólo se ajustan a esta realidad, o experimentan cambios más trascendentes.

En fin, muchos temas quedan por abordar. La publicación de los obras que hoy nos reúnen, así como el otorgamiento de reconocimientos, estímulos y premios a investigaciones académicas, por una institución tan trascendental para el ámbito de las familias mexicanas como lo es el Sistema para el Desarrollo Integral de la familia, indica que la construcción de puentes entre la sociedad y las autoridades puede generar lazos de comunicación que garanticen la instrumentación de políticas públicas que rebasen los ámbitos estrechos de la esfera estrictamente económica, variable fundamental sin duda, pero no exclusiva.

Federico Piña Arce

"Ámbitos de la familia", El Colegio de México, DIF, UNICEF, edición 1997.

"Estudiar a la familia, comprender la sociedad", DIF, UNICEF, CONAPO, UAM, PUEG, edición 1997.

Premio a la investigación acerca de la familia, 1995, "La conquista de la frontera norte: vendedoras ambulantes indígenas en Tijuana", Laura Velazco Ortiz.

Premio a la investigación acerca de la familia, 1996, "La familia como estructura: inicio de la ganadería en tierras del sur de Veracruz", Elena Chavero y Lourdes G. Guevara.